

La Palabra Libre

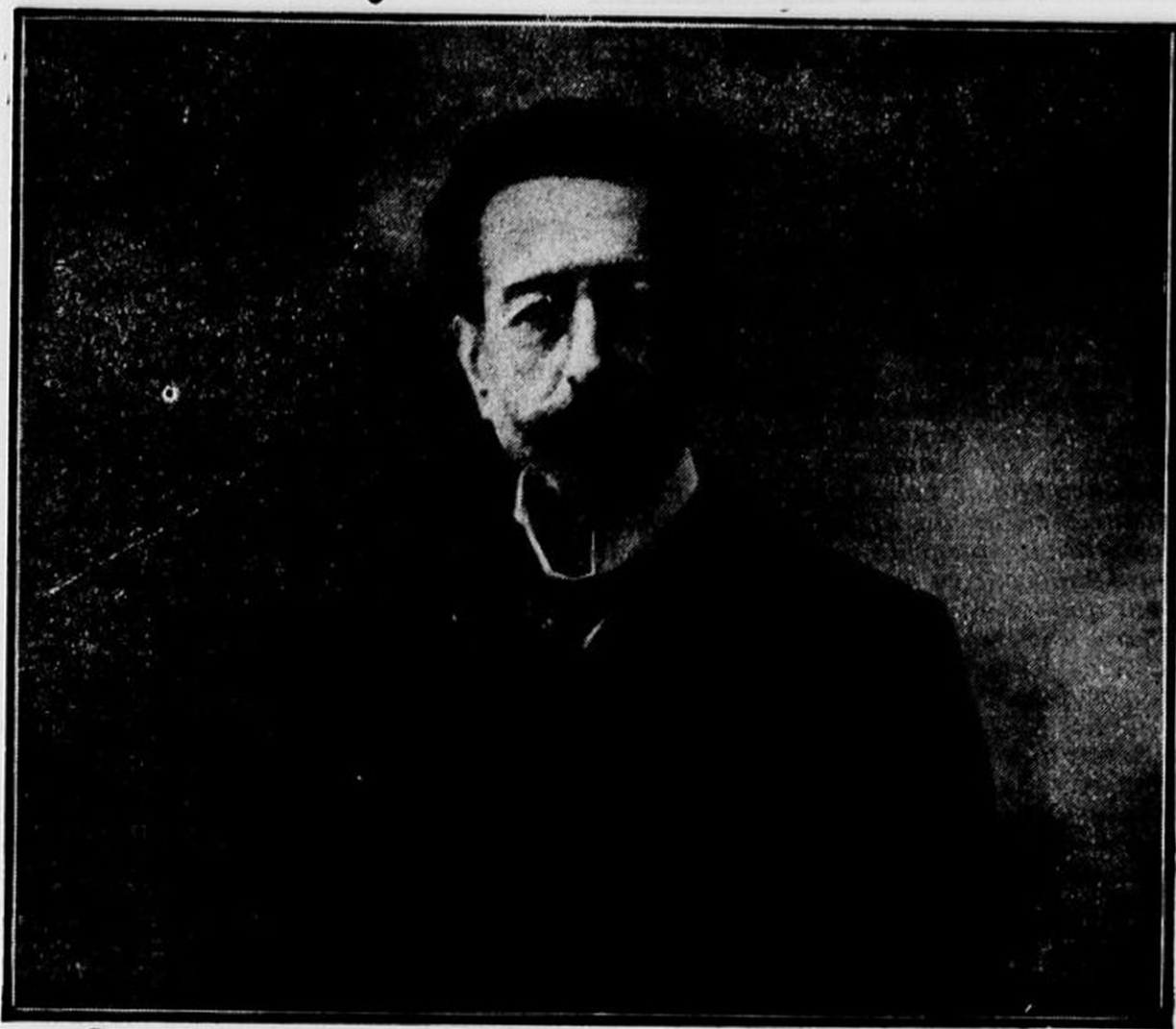
Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 6 de Agosto de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

VALLÈS Y RIBOT



En Barcelona ha muerto la pasada semana el insigne republicano D. José María Vallès y Ribot. Tan triste noticia produjo gran sensación en toda la ciudad, sensación que no tardó en reflejarse en la nación entera, según pudo evidenciarse por la extraordinaria afluencia de amigos y correligionarios que acudieron á la casa mortuoria, sita en la rinda de San Pedro, y por los innumerables telegramas que en ella se recibieron. Puede afirmarse, y queremos que conste así en honor al finado y como lenitivo á su desconsolada viuda, que la muerte de Vallès y Ribot, tan popular y tan apreciado, ha cubierto de luto el corazón de los catalanes en primer término y de todos los amantes de la República democrática y del federalismo después. Porque el finado no tenía enemigos, pues todo el mundo, incluso sus adversarios más decididos, hacía justicia á su rectitud de intenciones, á su probidad jamás desmentida, á su constancia inquebrantable y á su privilegiado talento.

Ha fallecido á los sesenta y tres años. Su salud estaba algo quebrantada, pues Vallès y Ribot llevó desde 1868 una vida política activísima, y ¿quién sabe si contribuyó á precipitar su fin la gran contradicción que aquel hombre, todo corazón, exorimentaria al presenciar el deplorable espectáculo que en el mítin del Circo Barcelonés dieron los desdichados satélites del lerrouxismo! Se le creía enfermo, pero no tan cercano de la muerte, y esto explica que la fatídica noticia produjera indecible sorpresa, rayana en estupor, en el ánimo de cuantos cifraban todavía grandes esperanzas en la energía y talento del ilustre

republicano que tan súbitamente ha dejado de ser.

Vallès y Ribot estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona, y ya en aquel entonces, cuando aún no había obtenido el título de bachiller, disfrutaba de extraordinario prestigio entre los estudiantes. En Octubre de 1868, á raíz de haber triunfado la revolución de Septiembre, fué uno de los que más directamente intervinieron en la gran manifestación escolar que en Barcelona se organizó para hacer entrega en el Gobierno civil de un mensaje de felicitación al ministro de Fomento, que á la sazón lo era D. Manuel Ruiz Zorrilla, por haber establecido la libertad de enseñanza.

El glorioso movimiento revolucionario á que hacemos referencia hizo que se abrieran las puertas del mundo político á nuestra juventud entusiasta, y Vallès y Ribot fué uno de los que pusieron su entusiasmo, su talento y sus relevantes dotes oratorias al servicio del partido republicano democrático federal, que, bajo los auspicios del inolvidable marqués de Albaida, se fundó en Barcelona al regresar éste de la emigración, y al que se apresuraron á afiliarse, además de los antiguos elementos del partido democrático, muchos otros que hasta aquel entonces habían permanecido retraídos de la política activa. Iniciado un período de incesante propaganda, Vallès y Ribot fué un incansable propagandista, y en el club llamado de la Estrella, que estaba situado en la calle de Poniente, alcanzó una popularidad tan extraordinaria, que sólo puede atribuirse á su escasa edad que su nombre no figurase en la primera can-

didatura republicana de diputados á Cortes que se votó en Barcelona.

En 1873 ya Vallès y Ribot era mayor de edad, y cuando el Gobierno de la República convocó Cortes Constituyentes, al distrito electoral de Villanueva y Geltrú le cupo la gloria de elegirle diputado á Cortes. Ya en Madrid, fácilmente se dió á conocer, pues al tomar parte en algunos debates reveló sus privilegiadas dotes de orador.

Su presencia en las Constituyentes republicanas, contribuyó grandemente á que acentuara sus ideas federales. Vallès y Ribot no se contentaba con la República y la democracia, sino que exigía la federación. A este criterio, que fué el de Pi y Margall, el de Benot y el de tantos otros ilustres federales republicanos, subordinó su conducta el ilustre hombre público recién fallecido. Y si mientras estuvieron abiertas las Cortes Vallès y Ribot figuró en la izquierda republicana federal, cuando éstas cayeron bajo el peso del golpe de Estado realizado por el general Pavía en 3 de Enero de 1874, el propio diputado, juntamente con su compañero en Cortes Sr. Pla y Más, apresuróse á tomar el tren que lo condujera á Barcelona con el propósito de intentar en Cataluña un movimiento armado de protesta contra el atentado que se había consumado en Madrid. Por cierto que en aquella ocasión Vallès y Ribot corrió inminente peligro, al pasar por Zaragoza, de caer en manos de la policía; pero, más afortunado que su compañero de viaje, que cayó cautivo y estuvo encarcelado muchos meses, supo despistar á sus perseguidores y pudo llegar á Barcelona.

Las contrariedades políticas no hicieron mella en su ánimo; por el contrario, contribuían á avivar su fe y á redoblar su entusiasmo. Era su afán trabajar denodadamente por la restauración de la República democrática y por el triunfo de los principios federales, y no perdonó medio para dirigir su acción á los expresados fines. Así fué como, apenas hubo triunfado el movimiento de Sagunto y cuando Ruiz Zorrilla y otros ilustres republicanos vieron precisados á emigrar, Vallès y Ribot fué uno de los individuos de una Junta suprema de Cataluña que en Barcelona se organizó y de la que formaban parte caracterizados republicanos de las cuatro provincias catalanas, Junta que estuvo en constantes y secretas relaciones con Ruiz Zorrilla y Pi y Margall.

Es imponderable la labor realizada por el ilustre finado. Porque para nadie es un secreto que durante los primeros años de la Restauración el partido republicano sufrió muchos contratiempos, que dieron lugar á decepciones y á que aumentara el número de los retraídos. Vallès y Ribot, empero, cuando esto sucedía, no sintió decaer su ánimo ni por un segundo. Como si obedeciera, sumiso, á la voz de su propia conciencia de hombre honrado y consecuente, no cesaba en su afán de organizar actos de carácter republicano federal, en los cuales animaba á sus correligionarios con su palabra, siempre elocuente.

A medida que transcurría el tiempo, aumentaba la cordialidad de relaciones entre

Vallés y Ribot y Pi y Margall. Este fué su maestro, como lo fué de tantos otros republicanos, y Vallés y Ribot fué uno de sus más distinguidos alumnos y también uno de sus más dignos sucesores y continuadores de su trascendental obra.

Convencido de la necesidad y conveniencia de fomentar el regionalismo, que es la esencia del federalismo, ayudó a Valentín Almirall en sus campañas regionales, y cuantos sean amantes de Cataluña y hayan presenciado los principales actos organizados por el célebre catalanista, habrán de recordar la activa y brillante parte que en ellos tomó Vallés y Ribot, sobre todo en aquel famoso Congreso de juriconsultos que se reunió un día en el paraninfo de la Universidad para oponerse á la pretendida unificación de códigos y defender con entereza el Derecho catalán.

Los desaciertos restauracionistas contribuyeron á reanimar un tanto el espíritu republicano en nuestra tierra, y en 1891, cuando el Sr. Silvela (D. Francisco) desempeñaba la cartera de Gobernación, no hubo manera de impedir, á pesar de los esfuerzos del caciquismo, que Cataluña enviara á las Cortes algunos diputados republicanos. Vallés y Ribot, que hacía diez y ocho años no se sentaba en los escaños del Congreso, fué elegido diputado por el distrito de La Bisbal, y á los pocos días de haber presentado el acta pronunció en el Congreso un magistral discurso, en el que juzgó y condenó merecidamente la falaz política conservadora, discurso que le valió numerosos y entusiastas aplausos de los republicanos catalanes y de los de las demás regiones. El Sr. Silvela, que no aguardaría tan fuerte y justa arremetida, no tuvo más salida que decir al Sr. Vallés y Ribot que con su discurso le había hecho el efecto del personaje del célebre marqués de Villena cuando salió de la redoma encantada.

El triunfo parlamentario del gran tribuno dió lugar á que fuera en aumento su ya indiscutible talla política. En 1893, cuando los republicanos, unidos, formando una sola y compacta masa, libraron á la monarquía gran batalla, triunfando en Barcelona, en Valencia, en Madrid y en otras ciudades igualmente importantes, Vallés pudo vanagloriarse de haber sido elegido diputado á Cortes por tres distritos. En un grandioso mitin que á la sazón se celebró en la antigua Plaza de Toros, el diputado tres veces electo saludaba á su numerosísimo auditorio en nombre de los que adornan sus cabezas con la barretina roja, como los de La Bisbal; la barretina morada, como los del Campo de Tarragona, y la barretina bicolor, como los de Villanueva y Geltrú y su comarca.

La funesta guerra colonial, que tanto llegó á afectar al país, fué la preocupación constante del partido republicano, que no podía ver sin protesta aquella política desastrosa que nos desangraba y llevaba á la ruina. Hubo momento en que se creyó necesario realizar un acto de fuerza para impedir que continuara la guerra colonial, cuyo desenlace había de ser la guerra internacional en que nos vimos envueltos y la pérdida de nuestras colonias. El movimiento, que estaba preparado, no llegó á ser un hecho, sin duda porque el Gobierno, más celoso de conservar el Poder que de salvar las colonias, emprendió la persecución de las personalidades que le infundieron recelo, logrando la captura de algunos republicanos tan significados como Vallés y Ribot.

Perdió España su dominio en las colonias y surgió con tal motivo en Cataluña el movimiento regionalista, movimiento que dió lugar á que algunos elementos lo interpretaran, á nuestro ver, torcidamente, produciendo esto una situación en extremo tirante, que se reflejó, por lo que á Cataluña se refiere, en aquella famosa Solidaridad Catalana, que derrotó al Gobierno constituido en todos los distritos electorales de Cataluña, y en cuya formación tomó activa parte Vallés y Ribot, secundando así la acción de Salmerón y de cuantos estaban dispuestos á protestar enérgicamente contra la ley de Jurisdicciones.

Posteriormente las circunstancias hicieron indispensable la constitución de la izquierda catalana, y en ella encontró su origen el partido de la Unión Federal Nacionalista Republicana. Vallés y Ribot, al mo-

rir, había llegado á su apogeo, pues la Asamblea del nuevo partido, en cuya formación él tomó tan activa parte, antes de dar por terminada su tarea, coronó dignamente su obra, nombrando á Vallés y Ribot presidente del Consejo Federal Nacionalista Republicano de Cataluña. Por una rara y triste coincidencia, sus correligionarios no le han dejado morir sin haberle antes elevado á la más importante representación del nuevo partido, como si al dispensarle tan merecido honor se hubiesen propuesto manifestar su convicción de que el presidente del Consejo de Cataluña hubiera sido, á no haber sobrevenido la muerte, el futuro presidente del Consejo de Cataluña autónoma.

Lloremos la muerte de Vallés y Ribot y rindamos tributo al eminente político y juriconsulto que alcanzó grandes triunfos parlamentarios, luchando con bravura contra la monarquía y sus Gobiernos.

LA PALABRA LIBRE se asocia al duelo de todos los republicanos de España y llora la pérdida del hombre culto y bueno, y le dedica este humilde homenaje póstumo, por sus virtudes, entre las que sobresalieron la constancia y el desinterés.

UN HEROE

JUAN HARAPO (*mendigo*) y el comisario de Policía.

Al regresar de noche el mendigo á su habitación estrellada—un banco de una plaza—, tropieza con una cartera conteniendo diez mil francos en billetes. El mendigo se halla solo en una vía desierta, sin un centimo en sus bolsillos, olvidado y hambriento; podría, por lo tanto, quedarse con el dinero... y, sin embargo, lo lleva al primer cuartelillo de policía que encuentra. El comisario se queda al principio incrédulo y asombrado, luego le admira y se siente conquistado por su acción: por último, proclama que es un héroe y quiere proponerle para una recompensa... de cinco francos. A este efecto le pide su nombre, apellido, profesión y domicilio.

COMISARIO.—¿Cómo os llamáis?
HARAPO.—Juan Harapo, señor comisario.
COM.—¿Vuestra profesión?
HAR.—La que usted quiera.
COM.—Os pregunto qué hacéis, dónde trabajáis, en fin, ¿vuestro oficio cuál es?
HAR.—¡Ay, señor comisario!
COM.—Me parece que recoger carteras no era una profesión...
HAR.—Sin embargo, no tengo otra.
COM.—(Asombrado.) ¿Cómo? ¿No tenéis un oficio?
HAR.—Me parece.
COM.—¿Vivís de renta?
HAR.—Ni siquiera de la renta de los demás. Vivo de la caridad pública, señor comisario. Y á decir verdad, puedo decir que muy mal...

COM.—(Rascándose la cabeza.) ¡Ah, ah! He ahí todo echado á perder. ¡Y yo que sentía simpatía, estimación, admiración por vos! (Con palabra menos entusiasta, casi brusca.) En fin, llamemos á las cosas por su verdadero nombre; sois un mendigo, ¿no es esto?

HAR.—No me vanaglorio de ello, señor comisario. Claro que, si pudiera, escogería otra posición social.

COM.—(Grave.) ¡Ah, esto es serio: vagabundaje, indisciplina, negativa á cumplir los deberes de ciudadano... (Bruscamente.) ¿Dónde habitáis?

HAR.—En la plaza Anversa...

COM.—¡Ah! ¿Habitáis en la plaza Anversa? Muy bien. ¿En qué número?

HAR.—Sin número, señor comisario; es en un banco.

COM.—(Frunciendo las cejas.) ¿En un banco?

HAR.—Sí, en un banco, en el square, debajo de un castaño...

COM.—Pero buen hombre... ¿estáis bromeando?

HAR.—¡Ay de mí! No bromeo. Y si le dijera que este banco es para mí la última palabra de la habitación moderna, seguramente no me creería usted, ¿verdad?

COM.—Entonces, ¿no tenéis domicilio, un do-mi-ci-li-o?

HAR.—No, señor.

COM.—Esto es grave, muy grave. ¿Pero no sabéis que venís obligado á tener un domicilio *obligado* por la ley?

HAR.—La miseria y la ley, señor comisario, son dos cosas muy distintas.

COM.—¿Sabéis lo que es un hombre sin domicilio?

HAR.—Un desgraciado, probablemente un desgraciado.

COM.—No; un refractario, algo así como un desertor civil, tal vez un criminal, pero siempre un delincuente.

HAR.—No sé si soy un delincuente, pero sí sé que no tengo trabajo, ni porvenir, ni nada, nada...

COM.—Porque sois un peligro social.

HAR.—¿Un peligro social? Míreme usted bien la cara, señor comisario, y mis manos y mis pobres piernas flacas y debilitadas... ¿puede ser un peligro? Además, soy viejo y enfermo, míreme usted bien...

COM.—Pero vivís en estado de vagabundaje, incurris en el delito de vagabundaje. He ahí un caso complicado y aburrido. Héroe... lo sois ciertamente, un verdadero héroe, pero también sois un vagabundo. Y si no hay leyes á favor de los héroes, en cambio hay multas para los que mendigan.

HAR.—Estas no faltan nunca.

COM.—(Con ironía.) ¿No habéis pensado en todo esto mientras recogíais la cartera? ¿Os imaginabais que era una cosa muy sencilla, una cosa muy fácil recoger una cartera con billetes? ¡Ah, qué idea, qué estúpida idea!

HAR.—¿Quería usted, pues, que la dejara allí para que la recogieran otros, por ejemplo, un rico?

COM.—Habríais hecho perfectamente. El dinero es de los ricos, y éstos le toman donde le encuentran.

HAR.—Comprendo... Si hubiese sabido leyes, á fe que hubiera dejado que la recogieran otros, pues á decir verdad no anima gran cosa ser persona honrada.

COM.—Aquí no se trata de ser honrados. Nadie os pide que seáis honrado, Harapo. Se trata únicamente de respetar la ley... ó de evitarla, que viene á ser lo mismo.

HAR.—Comprendo, comprendo.

COM.—Es así. Ved esta cartera... Convento en que, en vuestro lugar y dada vuestra situación, poquísimo la hubieran restituído. Con esto no quiero decir que hayáis sido un imbécil, no. Habéis carecido de prudencia, de oportunidad, de reflexión... En suma, *moralmente* hablando, vuestra acción es altamente meritoria... Si, pero *legalmente*... *legalmente* os habéis colocado en un atolladero.

HAR.—Comprendo, comprendo...

COM.—Fijaos bien y para en lo sucesivo. Ni en el Código ni en ninguna otra parte existe un artículo de ley que os obligue á encontrar de noche, en mitad de la calle, una cartera llena de billetes de Banco; pero, en cambio, hay un artículo que, bajo penas severas, *os obliga* á tener un domicilio... Creedme: mejor hubierais hecho encontrando un domicilio que una cartera.

HAR.—Comprendido... Entonces, ¿qué hacer?

COM.—Yo os hallaré un domicilio.

HAR.—¿De veras? Es usted muy bueno.

COM.—Esta noche dormiréis en la Comisaría, y mañana os enviaré al Departamento de Policía Central.

HAR.—(Asombrado.) ¿Cómo, á la cárcel?

COM.—(A los guardias.) Arrestad á este hombre. Pero sed buenos con él... ¡Es un héroe!

Octavio MIRBEAU

Telegrafían de Orense:

«Siete mozos del pueblo de Lobaces de Guinzo, armados de escopetas y sintiéndose guerreros, presentáronse desafiando á los vecinos del pueblo de Zas. Estos, atemorizados, huyeron hacia sus casas, donde se ocultaron.

Los valientes «marroques» fueron dueños del pueblo por espacio de unas horas y no cesaron de disparar sus armas en todas direcciones.»

Sr. Maestre, hay que alistar estos siete mozos en la legión que hemos de mandar á África encargada de civilizar á los bárbaros kableños.

La enseñanza religiosa y la infancia

«Nada tan criminal como aprovecharse de la inferioridad del niño para sembrar en su cerebro los gérmenes del error», ha escrito Ingersoll, un ilustre pensador americano.

No suele pensarse en el daño que se causa a los niños y a la generación de que han de formar parte, imponiéndoles ideas preconcebidas, absolutamente falsas, que no pueden comprender ni discutir, pero que penetran profundamente en su cerebro, de donde es casi imposible desarraigárlas después, debido a que el cerebro y el corazón de un niño son el cerebro y el corazón del hombre virgen de quien ha dicho Alfredo de Musset:

«El corazón del hombre virgen es un vaso profundo; cuando la primera agua que en él se vierte es impura, toda el agua del mar es insuficiente para lavar la mancha, porque el abismo es inmenso y la mancha está en el fondo.»

Llégase alguna vez a lavar la sombría mancha que nos aleja del más preciado bien que pueda poseer el hombre, el conocimiento de la Verdad; pero ¡qué luchas interiores! Todos los que han recibido una instrucción religiosa y han logrado después emanciparse de ella, pueden hablar de las angustias que precedieron a la victoria. ¿Y los que han sucumbido en la lucha? ¿Y aquéllos, mucho más numerosos, que no han sentido la necesidad de luchar? Sin contar los grandes hombres como Galileo, a quien hizo callar la amenaza del tormento, ¿no hemos visto a un Newton y un Kepler sombreando una carrera brillante por la sumisión servil a las preocupaciones religiosas arraigadas en sus cerebros desde la infancia: el primero tratando de conciliar sus maravillosos descubrimientos con las locuras del Apocalipsis, el segundo atribuyendo a unos ángeles directores el cuidado de dirigir los movimientos planetarios cuyas leyes había descubierto él mismo? ¿Y en nuestros días, no hemos visto dos hombres de genio lanzarse a la defensa del cristianismo? Y a fe que lo hacen de una manera verdaderamente curiosa.

El uno, Russell Wallace, el gran naturalista que participa con Darwin de la gloria del descubrimiento de la selección natural, ha basado su defensa sobre condiciones de orden astronómico, y en su libro *El lugar del hombre en el Universo* ha probado que era tan mal astrónomo como buen naturalista; su defensa de la teoría heliocéntrica, según la cual nuestro sistema solar ocupa el centro del Universo, demuestra que desconocía completamente los principios más rudimentarios de la mecánica celeste.

El otro, lord Kelvin, que acaba de morir y que indudablemente era el físico más notable de nuestra época, admitía cándidamente en sus disertaciones religiosas que era imposible hallar en las ciencias físicas el menor signo de un poder creador ni siquiera director... pero a continuación añadía que la biología se encargaba de darnos pruebas evidentes de la existencia de un ser supremo. Y la biología era precisamente—nadie lo ignora en Inglaterra—la ciencia que menos conocía lord Kelvin.

¿Y qué diremos de Pasteur, de quien los santurrones se muestran tan orgullosos, porque proclamaba su fe católica entre dos experimentos microbianos! ¿Era el estudio de las propiedades devastadoras de esos focos vivientes de epidemias mortíferas lo que le inspiraba la admiración por la bondad infinita del creador de todos los seres vivientes, del hombre lo mismo que de la bacteria?

Hay ciertamente hombres de genio y también hombres de mediana inteligencia que han podido abrir los ojos a la razón, gracias a la constitución especial de su organismo o a las condiciones del medio en que han vivido; pero los ejemplos citados prueban suficientemente cuán difícil es al hombre maduro en general desembarazarse de las preocupaciones religiosas que se le inculcaron en la infancia.

Se nos objetará que deberíamos comenzar por demostrar que inculcar al niño principios religiosos, equivale a sembrar en su cerebro los gérmenes del error.

La demostración es fácil. Los mil qui-

nientos millones de seres humanos que habitan nuestro planeta pueden distribuirse, en concepto religioso, de la manera siguiente: 400 millones de budistas, 400 millones de cristianos, 250 millones de brahmanistas, 250 millones de paganos y 200 millones de mahometanos. Pero si contamos las sectas y las subsectas de cada uno de esos grupos principales, veremos que hay en el mundo más de mil dogmas religiosos. Admitiendo que no todos sean falsos, sólo uno puede estar conforme con la verdad, por esta única. Luego, dando al niño enseñanza religiosa, hay a lo menos novecientas noventa y nueve probabilidades sobre mil que se abuse de su debilidad para arraigar el error en su cerebro.

Es, pues, una de las glorias de la Escuela Moderna haber desterrado de su programa, no sólo la enseñanza de una religión, sino la enseñanza religiosa en general.

F. TARRIDA DEL MARMOL

No aprestéis oro, ni plata, ni cobre, en vuestras bolsas.

Ni alforja para el camino, ni dar ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

(Instrucciones de Jesús a sus discípulos. San Mateo, X, 9 y 10.)

Fuego de ráfagas

Un joven llamado José María Carretero, lleva publicados dos ó tres libros sucios. Esto, visto así solamente, tiene muy poca importancia. Pero es el caso que este muchacho no consiente que sus libros sean motivo de censuras. Todo escritor que se permite criticar los libros de ese joven, por mucho tiempo que emplee en ello, no se libra de recibir una carta grosera é irrespetuosa del autor.

Teniendo en cuenta que Carretero es un hombre joven, de dos metros de talla y campeón, repetidamente, de ejercicios atléticos, su actitud no puede tolerarse. Si Carretero fuera un muchacho raquítico, jorobado, débil, sus iras serían respetables. Pero siendo, como ya he dicho, un hombre de gran poderío muscular, se hace preciso enseñarle los prestigios indudables que ha tenido siempre la inteligencia sobre los biceps.

El hombre que publica un libro detestablemente escrito y sucientemente pensado, en el que se hacen alusiones a seres débiles que no pueden defenderse, es un hombre sin beligerancia. Si, para mayor gravedad, el autor pretende imponer el libro á fuerza de valor personal y poder físico, el caso adquiere unos caracteres repugnantes. El arte es más libre que el aire y el espacio; es una región serena de donde siempre han sido expulsados los chulos.

Los artistas de cada pueblo son los inmediatos guardadores de la pureza del arte nacional. La aparición de un chulo literario es una injuria á todos que sólo los artistas son los obligados á vengar. El transigir en esto por debilidad ó apatía es una complicidad. Y yo no quiero ser cómplice, por abstención, de un bárbaro cualquiera, inconsistente, irrespetuoso y osado.

Conque... después de esta soflama, que trasada *cortesía y respeto* para la alta mentalidad del hercúleo Carretero, aguardo á correo vuelto la consabida carta grosera de ese joven. Inmediatamente quedará demostrado que aquí no hay por qué temerle á nadie por muy carretero que sea.

¿Estamos?

La cosa está que arde. ¿Han visto ustedes la de actas caballerescas que ruedan por esos periódicos dando fin siempre á cuestiones personales terribles que amenazaban convertirse en verdaderas catástrofes?

Yo no he conseguido jamás enterarme de lo que se quiere decir en las actas de esa clase. Son casi todas enrevesadas, confusas; empiezan siempre con una nube de miedo que se va poco á poco aclarando y termina con una declaración súbita y nuna razonada de honorabilidad para todos.

Yo recuerdo á este propósito un hecho ocurrido en mi pueblo siendo yo niño, el

cual hecho, relatado aquí, puede quedar sentando jurisprudencia.

Surgió una cuestión entre un militar y un paisano. El militar, comandante de Artillería, fué injuriado por el paisano, personalidad importante de la población. Se nombran representantes por ambas partes. Se reúnen.

El paisano, asustado, pretende embrollar la cuestión. Quiere dar explicaciones, pero al mismo tiempo procura evitar el ridículo. Sus equilibrios son dignos de Blondin. El asunto se enreda. Surgen incidentes. Son nombrados por el paisano nuevos representantes. Uno de los padrinos del artillero, médico notable, hombre famoso por sus cosas, da brutalmente por terminado el asunto.

Al siguiente día aparece en un periódico de la localidad, en primera plana y letras como garbanzos, el siguiente

«Informe médico.—D. Fulano de Tal, presidente del Circulo regional de esta ciudad, padece de cretinismo agudo hereditario. Este hombre es de una imbecilidad, de una irresponsabilidad tal, que le prohíbe en absoluto usar de ciertos derechos libres; no puede batirse, ni comprarse botas solo, ni beber vino. El padre de este hombre era el idiota más grande que ha existido. Su madre era fanática, loca. El hijo es, como no podía ser de otro modo, imbecil de nacimiento y diputado provincial por elección. Se ruega á los granujas de este pueblo que no le persigan por las calles, ni le «achaguen» con boñiga, ni le aten botes de pimientos á los fondillos del pantalón. La imbecilidad, en cierto modo, es respetable. El presente certificado puede servir de cédula de identificación personal á favor del citado D. Fulano.—Doy fe.—Jaime Rómulo de Oberón, médico.»

Y yo doy fe de que lo escrito aquí por mí es rigurosamente cierto.

Un novelista español, famoso actualmente por su talento y su mala lengua, se halla en un café conversando con sus admiradores. El novelista ha escogido como tema de su maledicencia la personalidad de D. Fulano de Tal, dramaturgo ilustre. La crítica es despiadada, feroz.

Un caballero de la tertulia cercana se levanta, y dirigiéndose al conferenciante, le ruega:

—Hombre, hágame usted el favor de no continuar hablando en esa forma. D. Fulano de Tal es mi padre!

El novelista, imperturbable, pregunta: —¿Está usted seguro?

—¿Dónde está Trieste?—pregunta un socio en una tertulia.

—¡Ja, ja!—responde un erudito—. En Italia, hombre.

—No, señor. En Austria—exclama otro.

—¿Qué disparate!—interrumpe un tercero—. Cuando yo era niño, Trieste se hallaba en Holanda.

—¿En qué quedamos? ¿Se ponen ustedes de acuerdo?

Pasa una ráfaga de desolación y duda entre los geógrafos. Uno de ellos, para dar un gollete a la situación, pregunta de muy mal modo:

—En resumen: ¿qué es lo que pasa en Trieste?

—¡... Nada!—responde sonriendo el primer contertulio.

—En qué se parecen los chicos mal educados á las pirámides de Egipto?

—En que no se les puede llevar á ninguna parte.

Disputa de café.

—Es usted un animal.

—Y usted un bestia.

—Caballeros, ¡que se van ustedes á pisar el ronzal!

Cualquier ingeniero alemán ó norteamericano trabaja diez ó doce horas diarias. Bebe unos cuantos litros de cerveza. Se tumba luego en la cama y duerme como un mortero desde que cae hasta que se levanta. No sueña: no se debate entre las sábanas, desvelado. Sus energías truenan

durante el día y se reponen durante la noche. Su vida es mecánica. No sufre. Tampoco goza intensamente. A la hembra le acerca el instinto. Aprovecha su viaje de bodas para hacer estudios comerciales que aumenten su capital ó su sueldo.

A los hombres de esta clase los admira siempre el vulgo.

Es de justicia afirmar que si los caballos supieran hacer números, serían también unos ingenieros de energías modernas incalculables.

Los millonarios, los banqueros, los grandes comerciantes, los académicos, son siempre animales destinados al arrastre.

Cuando veo á uno de estos caballeros, busco instintivamente el carro.

Del mismo modo que, al ver el caballo de una fábrica de cervezas ó el burro de un verdulero, pienso:

—¡Pobre! Quizá sea este animal un gran banquero equivocado de profesión. Por eso está triste.

Prudencio IGLESIAS

La idea federal

En la muerte de Vallés

¿Qué inmensa vitalidad puede haber en las ideas del hombre! Nuestra fidelidad está en su fortaleza, que nos aguantan como una columna espiritual de la vida.

Vallés y Ribot ha muerto federal. Al cabo de cuarenta años de luchas políticas, por encima de las derrotas, dominando las trivialidades de una existencia apasionada, el viejo campeón ha caído exhausto al pie de la adorada bandera que en los primeros años de la juventud le robó el corazón.

En estos últimos años de su vida la fidelidad á la vieja idea tenía la pueril persistencia de los últimos amores. La imagen de Pi y Margall, las obras más amadas del maestro, estaban presentes allí, cuando discurría, como faros que señalan la ruta segura.

¿Qué debe haber en esta idea federal, qué leche llevan sus pechos de madre, que los que se han endulzado los labios no saben estar sin ella?

Por todos los rincones de Cataluña se encuentran, á las horas de ahora, corazones fieles que todavía suspiran sólo por la vieja idea federal. Vosotros que conocéis tan bien las flaquezas del

hombre, viejos y lozudos batalladores, de seguro que sentiréis un orgullo de la muerte de Vallés, porque ha muerto federal.

En el discurso de los Juegos Florales, Pi y Margall deja su testamento. Aquel concepto filosófico de la federación como expresión de la libertad colectiva, se había hecho de carne y hueso en la joven Cataluña, patria valerosa y fuerte. Cuando Pi y Margall moría, sus ojos no se cansaban de mirar á Barcelona.

¿No es esto lo que hay en la idea federal? ¿No es esto lo que encontraban en su corazón Pi, Figueras, Aimerall y Vallés?

En torno del cadáver del viejo campeón renovemos con el amor á Cataluña la vieja llamarada. Pi y Margall descubrió los nuevos horizontes de la idea; Vallés y Ribot comenzó á caminar para conquistarla; si somos fieles como ellos lo han sido, nosotros la realizaremos.

Pedro COROMINAS

2 de Agosto de 1911.

Maura no debe gobernar más á España. Si lo consentimos, caerá sobre nosotros la condenación de Europa, y, en suma, demostraremos que somos unos cobardes. La Conjunción Republicano-Socialista debe impedir su vuelta al Poder por todos los medios, aun los más violentos.

PLUMADA

Tiene razón Barriobero en decir que nos conviene la crítica que de nosotros hace el enemigo. Yo no he leído el libro *La República en 19...* como no leo tampoco á ninguno de los escritores que se pasaron al campo contrario; tengo muy enfermos los ojos y selecciono mucho las lecturas. Por muy bien que escriban los escritores monárquicos, escriben mejor los escritores más liberales y más progresivos del mundo. Con los escritores monárquicos y con los que se pasaron á la monarquía, ejerzo el *boycottage* igualmente que con el tendero; estoy absolutamente desengañado de esas cosas, que parecían significar algo y que se siguen llamando con altisonancia *triunfo de la*

justicia, elevación moral de la tolerancia, etc., etc. En España todavía está eso sin concretar: hace falta prescindir de todo y empezar por *fuerzas y dictaduras*. Hay tal ruindad de nación y tal caos de vida, que no hay más que un camino, el de la fuerza: una espada terrible y unos ojos que miren siempre hacia adelante...

Tiene razón Barriobero en que nos critiquen los monárquicos y nos insulten y nos escarnezcan para ver si escarmentamos. Pero, desgraciadamente, ni eso nos sucede, porque tampoco los monárquicos tienen fe en lo suyo, ni tienen razón para atacarnos. ¿Qué burla es esa del libro en cuestión, teniendo los monárquicos sobre su alma la inmensa ruina de la Patria? ¿Quién peor que ellos, destructores de todo? Mientras haya contra ellos esta razón: «España es la nación más pobre y más inculta de Europa», ¿cómo se atreven á reír, ni á levantar los ojos miserables del suelo? Ellos tendrán que oírnos por muy malos que seamos nosotros — los insultos nuestros á que son acreedores. Y es más: tendrán que oír con paciencia la labor que hacemos á diario para colocar el corazón del pueblo en estado de rabia y de venganza. Tendrán que oírlo con paciencia y esperar, irremediablemente, el día justiciero de los aullidos, de los azuzamientos y de las mordeduras... Nos criticarán, se reirán—¡ellos, que debieran suicidarse del dolor y de la vergüenza de haberlo arruinado todo!—, se reirán. Pero no podrán gritar nuestros gritos diarios de *¡a ellos, á ellos!*, y alguna vez sallará el pueblo á las gargantas.

Nos vendría bien la crítica para depurar nuestros defectos, verdaderamente; pero ni tienen rabia, ni ironía, ni razón para criticarnos. Están tan llenos de culpa que no se atreven á atacarnos con furor; no son tampoco hombres de fe, ó bien poco talento habrán de tener para no ver la historia horrenda de las monarquías. Es lógico lo poco que nos atacan. A un punto de virtud y un átomo de fe que tuvieran ellos, ¿cómo nos habrían atacado siempre, querido y sincerísimo Barriobero!...

Yo ya me he propuesto no abrir discusión entre República y Monarquía, por lo que respecta á España. Ni por lo que respecta á ningún otro país tam-

Controversia religiosa ¹⁰

La doctrina que, en moral, profesa usted, honra su carácter, y lo honra, precisamente por el generoso esfuerzo de inconsecuencia que supone. En efecto: en la hipótesis materialista, ¿quién da esa voz?, unas cuantas moléculas, ó si se quiere, corrientes nerviosas. Otras moléculas ó corrientes gritarán: ¡Placer! y con la misma autoridad que las primeras: todo se reduce á cuestión de precaución ó prudencia para evitar mayores males. En la hipótesis determinista, es inútil decir—se debe—porque ¿si no se puede...? Y, en efecto, amigo mío: no se da efecto sin causa; el conocer precede al querer; si pues todo obedece á leyes, todos están *determinados*; y este argumento no se destruye con el *trampantojo del libre albedrío*.

Me alegro verle discurrir tan noblemente en el triste asunto de Zorrilla. Sin embargo, me parece que hay en ello su por qué de inconsecuencia. Yo, al menos, si fuese determinista, sostendría que tan impulsivo y tan determinado y tan necesario y tan inocente fué Zorrilla al disparar sobre su jefe, como los jefes al disparar sobre Zorrilla. Y no vale decir que Zorrilla obró en un acaloramiento y no los jefes: porque—no se da efecto sin causa: todo obedece á leyes; y esto no se destruye con el *trampantojo del libre albedrío*. Quedamos, pues, en que el ejemplo del tigre, aducido en su anterior, no satisface (como no podía satisfacer) á un talento tan ilustrado como el de usted.

No discuto la legitimidad del poder re-

publicano. Para mí, es legítima toda forma de gobierno libremente adoptada, ó libremente aceptada por el pueblo. En lo que no me cabe duda es en que los republicanos españoles, una vez en el Poder, no guardaron los miramientos que merecía el sentir católico del pueblo español; créame, D., si la Niña hubiera procedido con más cordura, el resfriado que pilló en Sagunto no la llevara tan pronto al sepulcro. Hoy mismo, con ser ustedes tantos y tan activos, se están cada vez más alejando del Poder por sus radicalismos. El día que los republicanos españoles imiten, no á sus h. h. h. de Francia, sino á sus maestros los liberalísimos *yanquis*, y para que vea usted qué poco exigente soy, el día en que los republicanos españoles tengan con religiosos y religiosas la misma, nada más que la misma tolerancia que tienen con ciertas solteras no doncellas, ese día cuenta usted, se lo digo con toda formalidad, cuenta usted con el voto y con la pluma de su afectísimo y amigo, que l. b. l. m.,

Fray J. B.

30-VI-909.

Se. D. J. B.

9 Julio 1909.

Muy apreciado señor: Por si le vale de algo, le mando unas cuartillas tomadas de un libro de medicina sobre San Francisco.

Ya he sabido que predicó usted en vasconcelos en Elorrio.

No he entendido el argumento que usted emplea para demostrar que se precisa una

substancia pensante es la porción gris de la corteza cerebral.

He admirado muchas veces la fuerza de ingenio que supone el interpolar logaritmos entre dos números, y me ha convencido de su posibilidad el siguiente teorema:

La diferencia de las mantisas es proporcional á la diferencia de los números, con tanta mayor aproximación cuanto menor sea la razón de la diferencia de los números al número dado. No he admirado menos la sagacidad empleada en Trigonometría para hallar relaciones entre lados y ángulos de un triángulo; pero también me han convencido los dos teoremas siguientes:

1.º Todo arco positivo y menor que un cuadrante es mayor que su seno y menor que su tangente.

2.º El seno de un arco positivo y menor que un cuadrante es mayor que la diferencia entre el arco y la cuarta parte del cubo del arco.

Pero, por más que en mi cerebro doy vueltas al argumento de usted, no encuentro ni la simplicidad ni el alma.

Ya sé yo que el lenguaje es siempre fiel para el que habla pero no para el que escucha ó lee. No sé si es en usted ó es en mí donde está la falta. Si es en mí, me declaro vencido, pero no convencido. Y lo raro del caso es que usted me afirma que esto, en medio de su sencillez, es tan concluyente, que materialistas como Büchner se hacen un lío con la hipótesis materialista. Usted verá si me lo puede explicar más claro.

(Continuad.)

poco, porque si Inglaterra y Alemania son así, ¿qué no serían hechas Repúblicas, contando con los hombres que tienen! Ahí está Norte América, en donde hasta los católicos están más contentos que en España mismo. No abro discusión, porque tengo un profundo desprecio por la gobernación monárquica que ha colocado a España en la última fila de todas las estadísticas europeas. No hay argumento, documentado ni empírico, en favor de la monarquía en España. ¡Los hechos, los hechos! Nosotros sí que podemos reír y criticar y señalar horrores, no imaginarios, como los que, por lo visto, señala el libro ese de *La República en 19...* no para hacer chistes... Nosotros tenemos el argumento de la catástrofe inmensa de España: el hambre, las guerras perdidas, los territorios perdidos, la emigración trágica, la inferioridad de todo con relación a las demás naciones...

Ese sí que es un libro tremendo, con el que se podía abrir la cabeza dura de la monarquía, tirándosele a ella como se le debía tirar...

Pero ¿qué sé yo!; hasta ya no merece ni hablarse de eso ni indignarse. Es una energía perdida en balde. Cuando me salen, en las conversaciones, a discutir la superioridad de la monarquía española, adopto también el argumento español por excelencia: el chiste. Y tengo un argumento, chiste que me vale para concluir las discusiones, y que recomiendo a los amigos. Es éste:

El hecho de que Ferrol sea arsenal de guerra y de que se tarde en hacer un ferrocarril de *sesenta y tantos kilómetros*, entre Ferrol y Betanzos, *unos veinticinco años*, desacredita absolutamente a la monarquía española como sistema de gobierno... No hay necesidad de apelar a más espantosos desastres.

Es cierto que el argumento es poco chistoso, como cosa mía, que no nació para ello, pero...

R. SANCHEZ DIAZ

Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Palabras de Jesús a sus discípulos, San Mateo, XIX, 24.)

Nuestra pobre Justicia

No basta con la reforma de los aranceles; es preciso acudir con toda urgencia a la reforma de las costumbres y de las personas: sin esto, jamás tendremos justicia en España.

Da pena ver y oír lo que sucede en provincias en este orden de ideas; da pena ver a estos pobres magistrados sumisos a la tiranía del cacique local, de cuya omnipotencia esperan el término de su calvario angustioso; da pena el pensar que la sagrada función de la justicia está en manos de estos hombres de sueldos mezquinos, que por la irregularidad que la ley ha impuesto a sus vidas habitan en fondas sórdidas, rodeados de todas las incomodidades imaginables.

Como consecuencia, su único pensamiento ha de ser el de verse libres de tantas angustias, aun cuando para ello tengan que aceptar la protección del cacique, cuyo prestigio está siempre en razón directa con el número de injusticias que consigne.

Y si aceptan, resignados, como un mal menor, el camino de la prevaricación, nada arriesgan con ello; nuestra edad es pródiga en fórmulas y distinguos; nuestras leyes son casuísticas hasta lo inconcebible, y la educación jesuítica ha introducido pródigamente en nuestras costumbres las *reservas mentales*. Con todo este follaje tropical se encubren los verdaderos delitos y a favor de estos afeites se conserva y se presenta en la vida la honradez artificial y artificiosa, que goza de un valor más se-

guro que el de la honradez verdadera, secreta, concienzuda y prudente.

Puestos a reformar, traducimos los epígrafes, pero no las esencias; nuestro juez de paz es la última rueda de la máquina caciquil, ese mecanismo asombroso que con igual facilidad acuña duros falsos que remienda virgos y arruina unas industrias para proteger otras. El juez de paz inglés es la encarnación de la justicia paternal, de esa justicia que es el amparo y el apoyo de las sociedades y no el azote de los ciudadanos ni el «perezoso pastor que sólo persigue ovejas cojas», como hubo de decir Silvela en un discurso de apertura de Tribunales.

Con preferencia al castigo emplea el consejo y hasta tiene fondos del Estado para socorrer a los que delinquieron por necesidad y no por malicia. ¿Qué diferencia de estos jueces a los nuestros! Nuestros jueces de paz castigan a jornal, porque si no castigaran no ganarían de comer, y como el hambre no tiene espera, una ley inexorable de la vida los ha convertido en jueces de guerra.

**

Parece como si en España la justicia fuera algo tan inferior y tan adjetivo que a nadie debiera interesar; los jueces son mirados como enemigos terribles para los que no gozan ese fuero de exención tan extenso y tan frecuente en nuestro país; los abogados, defensores del oprimido y protectores del débil, parecemos al vulgo, sobre todo al vulgo de corbata y cuello limpio, intrigantuchos audaces que cubileamos con los preceptos de la ley, cuando, en realidad, lo que hacemos es poner paz a las manos del juez malabarista; quien voluntariamente se gasta unos cuantos miles de duros en un absurdo título pontificio, se desprende a regañadientes del puñado de perros chicos que le costó probar su honradez en un proceso o su buena fe en un pleito...

La *raigada virtud* que definía el rey Sabio se ha convertido en uno de los oficios que la Nueva Recopilación consideraba *viles ó bajos*.

Sólo así, a favor de esta degradación monstruosa, se explica que el magistrado sea en nuestras provincias un hombre de placer del cacique, salvo excepciones muy contadas y muy honrosas; sólo así se comprende cómo el capricho de un hijo de Pidal, ayuno de ciencia, immoral, incorrecto, soberbio, poco piadoso y mal compañero, haya bastado para que el Estado tire a la calle dos ó tres mil pesetas, para que el procesado, inocente del delito de que se le acusa, permanezca en la cárcel medio año más, para que un médico certifique que la gastritis impide el ejercicio de la profesión de abogado y para que los señores del Tribunal se coloquen en un terreno muy discutible al rechazar de plano pretensiones formuladas con estricta sujeción a la ley.

¿Cuántas cosas le faltan que aprender a este pobre pueblo!

E. BARRIOBERO Y HERRAN

CUENTO

¡FE VIVA!

Un curita joven, apuesto, de maneras distinguidas, de corteza no trato, correcto y asado en el vestiz, ironista de tal modo que á veces tocaba en lo volteriano; de excelente confesorario, al decir de muchas de sus penitentes, que, por lo común, eran damas de distinción y de libre proceder en el manejo de los movimientos eróticos de su ánimo.

—No tiene una que decir las cosas para confesarse con ese hombre. Va él delante de una. No hay más que contestar sí ó no para quedar bien confesada, y así le evita muchas manifestaciones enojosas y muchas situaciones embarazosas por mucho arte que se tenga en contar las cosas velándolas discretamente.

Así se expresaba una viudita joven y de una encantadora figura de espíritu que irradiaba de toda su persona, encaminándole la habilidad de confesar del sacerdote, a una amiga de ella, complaciente con los

hombres de su gusto, que no era, por cierto, ni estragado ni poco exigente.

El clérigo aludido desempeñaba un curato en una capital de Andalucía y era en ella fama que tendría grandes triunfos en su carrera, que ocuparía en ésta puestos de gran altura y habría de llegar á tener una inmensa autoridad en la iglesia española.

No obstante el espíritu democrático que á reflejar la índole de su origen debiera tener la iglesia militante en todas sus manifestaciones, hay una gran parte del clero de tan aristocrático temple que repele instintivamente á los sencillos y humildes de la tierra, pero que «condesciende» con ellos, dejando ver hasta en la amabilidad del acogimiento que les presta, continuos destellos de transigencia y de que deponen graciosamente su autoridad.

A los de tal jaez pertenecía el curita de nuestro cuento; y habiendo «do «convidado» (pagándole una buena suma) para decir un sermón de Semana Santa en un pueblecito rural cercano á la capital provinciana en que desempeñaba su curato, aceptó y allá fué.

Dijo con tanta elocuencia un sermón sobre la pasión y muerte de Jesús, manejó el patético tan hábilmente, que las numerosas lugareñas que para oírle llenaban el templo, prorrumpieron en gemidos y sollozos de tal manera, que aquello parecía un acabamiento de mundo.

Entonces el predicador, viéndolas con tanta congoja, las dijo entre burlón y compasivo: «No lloréis así, tontillas, que esto hace muchos años que pasó; ¿y quién sabe si no habrá pasado nunca?»

Carlos CERRILLO ESCOBAR

En broma

EL «VAMUS VIVENDI».

Entre un francés opulento y un español miserable, se ha firmado un documento diplomático, admirable.

Es un contrato privado, algo así como la oferta de cien kilos de pescado, á medio duro la espuerta;

contrato cuyo fin es, y está más claro que el sol, que coma mucho el francés y que ayune el español.

¡Válganos la Magdalena, con la acción de García Prieto!... ¡Señor!... ¿de qué tiene llena la cabeza ese sujeto?

Que Francia lo haya firmado, ni me asusta ni me extraña; á mí lo que me ha chocado es que lo suscriba España.

Lo menos que se ha de hacer, pues así lo manda Dios, es que, si dos el comer acuerdan, coman los dos.

Pero aquí no pasa eso: la repartición, laimada, mientras nos asigna el hueso, le da á Francia la fajada.

y sucede que nosotros estamos haciendo el *primo* en Alcázar, y los otros á Cristo le dan un timo.

«Modus vivendi» será para España ese contrato; pero para Francia es ya «vamus vivendi» barato.

Miguel REY

El homenaje á Morote

En nuestro número anterior sólo pudimos dar una ligera noticia del banquete con que se obsequió á Luis Morote, con motivo de haber publicado, en la prensa de España y América, una colección de notabilísimos artículos defendiendo á la República portuguesa y atacando valientemente al repugnante clericalismo, que, de manera tan ostentosa se manifestó en Madrid cuando se celebró el Congreso Eucarístico.

Fué una hermosísima fiesta de libertad

que superó en importancia y concurrencia a los cálculos de los mismos organizadores. Asistieron muchas señoras, hubo representaciones de todas las clases sociales, concurren concejales, diputados, escritores, periodistas, hombres de distintas comuniones políticas, que se unían para testimoniar con su admiración al escritor que, fustigando las osadías clericales, se había hecho intérprete de una aspiración nacional que, hasta la hora presente, ha sido desatendida por todos los Gobiernos y que se concreta a pedir la supremacía del Estado sobre la Iglesia y su neutralidad en materia religiosa.

La identificación con estas ideas era lo que unía en un mismo acto a personas de opiniones antitéticas, y por ello pudo verse al ilustre Nakens sentado cerca de los pastores protestantes, que asistieron al frente de una nutrida representación de los evangélicos españoles.

Notas originales de este acto fueron el lugar y la hora donde se celebraba: a las nueve de la noche, en un jardín de las orillas del Manzanares, bajo las frondas históricas de la Moncloa y el hecho de que un poeta tan delicado como Emilio Carrere, que quizá por exceso de espíritu y de sentimiento vive alejado de las luchas políticas, asistiera con la representación de Roberto Castrovido, el periodista inquieto y sagaz que presiente las cuestiones que afectan a la vida nacional para exponerlas desde las columnas de *El País* con la claridad que les prestan la luz de su portentoso cerebro.

Los discursos fueron elocuentes y sentidos. D. Elpidio de Mier dedicó a Morote el banquete, y sus elocuentes palabras de elogio fueron la fiel interpretación del sentir de todos los concurrentes; Moreira se adhirió en nombre de la masonería española, y sus manifestaciones brillantes y sinceras fueron acogidas con aplausos cuando exponía la obra liberal que en todos los tiempos han realizado los masones; Escola, que habló en representación de la «Liga anticlerical», hizo un notable discurso que fué calurosamente aplaudido por el radicalismo con que expuso sus elevadas ideas sobre la libertad del pensamiento y la santidad de la conciencia; Araujo, en nombre de los protestantes, agradeció a Morote el concurso que les prestó cuando pidieron a los poderes públicos la libertad de cultos, y señaló elocuentemente las contradicciones que existen entre las prácticas de la iglesia católica y las doctrinas de Jesús; el Sr. Judice, periodista portugués, emocionado por los aplausos con que fué acogida su presencia, elogió la hospitalidad española y atacó a los que, abusando de ella, intentan perturbar la marcha de su país, que se ha dignificado, esa honrada República que tiene que agradecer a Morote el noble desinterés con que la defendió; Pey Ordeix habló en nombre de *El Motín*, y su breve discurso fué una brillante condenación para todos los clericalismos, lo mismo para el que mató a Servet que para el que fusiló al fundador de la Escuela Moderna; Morote resumió todo lo dicho pronunciando una elocuentísima oración en la que, después de agradecer el homenaje inmerecido, a su juicio, hizo un análisis del clericalismo, demostrando que era la exacerbación del prejuicio religioso, y que para destruirlo se hacía preciso anular la religión de todos los fanatismos, porque la fe atrofia el cerebro e impide a los hombres conocer las verdades de la ciencia. Negó la existencia del principio creador, y dijo que, caso de existir, merecía la maldición de la humanidad por no haberla librado de las guerras, de la miseria y de la explotación. El Sr. Morote, que durante su discurso escuchó muchos aplausos, fué objeto de una gran ovación al terminar.

Se leyeron adhesiones de Lerroux, Cavia, Bernardino Machado, Castrovido, Galdós, Manuel Bueno, Francos Rodríguez y otros.

También se adhirieron varios Círculos republicanos.

La fiesta terminó con gran orden y entusiasmo.

Siguen los pobres emigrando y los reyes divirtiéndose en Inglaterra. Siguen los que trabajan y producen muriéndose de hambre, y los que para nada sirven siguen vareando en San Sebastián.

Ecós de la prisión

Las notas dolorosas que en estos momentos lanza mi pluma al través de los ámbitos del globo, en busca van de hombres cuyo desarrollo sensitivo les permita sentir el mal de sus semejantes, para que les den cabida en sus corazones y puedan evitar, con sus protestas nobles y energías, las luctuosas repeticiones de actos tan salvajes como el que acaba de realizarse en la prisión correccional de Barcelona, de la que es director D. Ceferino Ródenas.

En los feudalescos dominios del Sr. Ródenas vienen sucediéndose con alguna frecuencia hechos que bien pueden calificarse de criminales, y que estando penados en el Código penal, están reclamando la intervención de un juez que sea lo bastante hombre y lo bastante juez para exigir responsabilidad a quien la tuviere.

El hecho que me ha impulsado a mover la pluma es de los que no deben consentirse ni pasarse en silencio; es de los que reclaman el auxilio de todo hombre de sentimientos humanitarios, pues hoy, que hasta para las bestias se crean sociedades protectoras, no es posible que el bárbaro aporreamiento de un ser humano, de un natural hermano nuestro, se vea con indiferencia e impasibilidad.

Un empleado de esta prisión, uno de estos seres que deshonran al cuerpo a que pertenecen, y que para vergüenza nuestra tanto abundan en esta España donde tan brutalmente se deja sentir la influencia jesuítica, escudado tras la inmunidad que representan los muros de esta ergástula, ha apaleado con un vergajo a un recluso hasta el extremo de hacer brotar sangre de sus espaldas.

El derecho de vida ó muerte y la odiosa práctica del vergajo, que tantos esfuerzos costó a Castelar arrancar de las manos de los negreros propietarios de esclavos, ha venido á ser patrimonio de estos energúmenos, más dignos de vivir en Abisinia que entre seres que, aunque no mucha, tienen alguna civilización.

Los procedimientos de los infames hijos de Loyola y Torquemada no han desaparecido de la faz de la tierra, no; han venido á sentar sus reales bajo las téticas bóvedas de estas inquisiciones modernas donde se cometen estos oscuros crímenes cuyos autores tienen por encubridoras las sucias y opacas paredes de las celdas de castigo.

Los sectarios de la religión del carpintero de Nazaret, de aquel hombre que predicaba el amor, la caridad y el perdón, nos muestran el valor práctico de sus convicciones religiosas.

Las frases del ministro Luque tienen hoy digna respuesta: al «la paz reina en Varsovia», hay que contestar: «y el vergajo en las prisiones».

¡Oh, tiempos democráticos! ¡Bendito sea el egregio pontífice democrático! Ya no bastan, para corregir los productos de una sociedad defectuosa, los inquisitoriales reglamentos de las penitenciarías, es necesario recurrir, para civilizar, al plomo homicida de los mauters; y para corregir, al odioso látigo del verdugo. Esto es indigno é impropio del xx siglo de civilización.

Si el Gobierno canalejista no pusiese fin á actos tan infames como el que nos ocupa, no sólo habría que arrojarle al rostro los viriles apóstrofes del joven Noel; también habría que arrojarle la sangre y el cuero cabelludo adherido á las paredes de las celdas de castigo, la sangre que brota de las espaldas de los martirizados y los ayes de dolor que lanzan los que son encerrados en los sótanos, sin cama, sin mantas y á pan y agua, y muchas veces hasta sin pan y sin agua.

Si esto no lo evitase, repito, habría llegado la de que el pueblo...

Un habitante de la Cárcel

El sacerdocio católico

juizado por un presbítero

Yo repito ahora públicamente lo que muchas veces he dicho en el secreto de mi alma; este es el dilema: ó ser sacerdote católico, sintiendo y viviendo todo el significado de esta palabra, ó despreciando este sacerdocio. Yo no me siento sacerdote católico, ni comprendo la necesidad de sentirme como tal; todo en él me parece hoy una vileza, una hipocresía prolongada. Lo digo en voz muy alta; desprecio mi sacerdocio... Me he preguntado muchas veces que si fuera sincera la fe de mis superiores, sentirían la compasión hacia los pobres y los desvalidos y procurarían prodigarles sus consuelos. Se encuentran miles de liras para canonizar un santo y no se halla un céntimo para socorrer un desvalido. Para dejar espléndidos legados á los sobrinos y grandes sumas en la caja, todos están dispuestos; para continuar la herencia de Cristo entre las almas, todos desaparecen. Allí

un canónigo de San Pedro con mil liras mensuales, que además es secretario de una Congregación con otras quinientas liras mensuales, y aquí un sacerdote sexagenario que llama á la puerta de mi casa y no tiene reparo en aceptar la limosna de una comida. ¡Qué vergüenza! Se ha llegado á hacer un dogma de la dignidad y carácter sacerdotal, y apenas hay diez sacerdotes que hayan soñado una posición y no hayan recibido un desengaño...

Se han de inclinar, ser cortesanos, mendaces y ahogar todo grito de protesta de su alma; fingir una fe que no tienen, que no pueden tener, porque toda su vida es una contradicción. Apenas hallaréis diez sacerdotes buenos, y éstos de una bondad negativa que no reflexiona, no discute, bondad llena de egoísmos aun en sus manifestaciones más espirituales, bondad que no llega á conmoverse, á llorar, á gemir sobre las desventuras de los demás... Apenas hay diez sacerdotes inteligentes que no lleven en el fondo de su alma el aguijón de la lucha, gemidos que pocos comprenden, gritos de rebelión que aunque se sofocuen, siempre son más potentes... Sintiendo cristiano de esta manera, no me siento católico; y, no sintiéndome más sacerdote católico, me creo en el deber de despreciar á costa de cualquier sacrificio, este mi sacerdocio y transformarlo para hacerlo surgir en una forma nueva, más libre y democrática.

Gustavo VERDESI
(Presbítero)

(Protegido de monseñor Jaberí, secretario del cardenal Vicario de Roma.)

El Caciquismo de Pidal en Gijón

Es tan poderoso y absorbente y dominador el caciquismo pidalino en la rica y bella región asturiana, que sus efectos alcanzan hasta la administración de justicia.

Lo ocurrido ahora con la suspensión de la vista de una causa seguida contra el obrero Marcelino Suárez, por atentado contra un patrono, lo demuestra palpablemente.

El único motivo de dicha suspensión es que el hijo del cacique mayor D. Alejandro, José Pidal, no ha querido abandonar su placido veraneo de burgués ahito en San Esteban de Pravia, para ejercer su misión de acusador privado.

Quizá sea que tenga miedo de contender con nuestro entrañable compañero Eduardo Barriobero, que defenderá al obrero procesado.

Al efecto, Barriobero se trasladó días pasados á Gijón, donde se encuentra, y ha presentado una denuncia contra ese «desahogado» abogado Pidal, por enfermedad simulada.

Entre el elemento obrero de Asturias hay efervescencia por este intolerable y caprichoso abuso, que parece imposible pueda ocurrir en una nación civilizada.

¿Qué hace el flamante ministro de Gracia y Justicia Sr. Canalejas?

Hablar, hablar mucho...

ACTUALIDAD

Ramillete

Ha sido denunciado el semanario *La Co-torra*, de Granada, por comentar algunas cosas del Congreso Eucarístico. *España Libre* también incurrió en las iras fiscales por publicar un estudio comparativo de lo que cobra el rey y lo que gana un pescador. *Acción Libertaria* se ha visto obligada á suspender temporalmente su publicación por no encontrar ni en Gijón ni en Oviedo imprenta que la edite, tal es la saña con que se persigue á este notable semanario anarquista.

Y aún se queja el Sr. Canalejas cuando se habla de procedimientos inquisitoriales bajo su mando.

Periodista absuelto

En la Audiencia de Pontevedra, el tribunal de Derecho ha absuelto al ex director

del valiente semanario republicano *Germinal*, D. Manuel Hidalgo.

La noticia de la absolución ha sido acogida con júbilo inmenso por los elementos radicales.

El caciquismo brutal y criminal que padece Vigo, que estaba interesadísimo en que se le encarcelara, ha sufrido un rudo golpe ante el triunfo de la justicia, que alguna vez había de triunfar.

El Homen propone...

El ex republicano, ex ateo y ex ácrata portugués, Homen-Christo, se propuso dar en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre la situación política de su país.

La cosa no tenía nada de particular, porque todo el mundo tiene derecho a exponer sus ideas, y todos nos dispusimos a escuchar las ideas de Homen-Christo, que, según los antecedentes, cambia de ellas con la misma facilidad que de calcetines.

Se esperaba que el conferenciante defendiera ardorosamente a D. Manolito, y hasta que en el calor de la improvisación tirara algún arañazo al nuevo régimen, cosa que hubiera pasado por la cortesía que se debe a un extranjero y por la tolerancia que en aquella casa se practica. Pero hete aquí que, al empezar a leer el aterrador montón de cuartillas con que se nos presentó, lanza una sarta de injurias sobre Bernardino Machado... ¡Cómo estaría el restol!

El Homen propone y la hidalguía dispone y lo que se proponía el Homen, si bien lo hubiese podido amparar una exagerada tolerancia, no lo podía autorizar la hidalguía. Que no es de hidalgos permitir la injuria a quien por ausencia no puede defenderse.

Y así hubo de acabar aquello, que tuvo digno remate con el desdichadísimo discurso de solidaridad monárquica con que el Sr. Andrade quiso endulzarle a Christo su fracaso.

Ya encalmado, convenga con nosotros el señalado ex subsecretario, en que lo que hizo Homen no lo hacen los homes.

¡Pobrecitas!

Unas monjas adoradoras domiciliadas en Valencia, están siendo víctimas de las calumniosas invenciones de los impíos. Y vean ustedes que todo es porque las madres arrojaron a un solar un feto que dicen fué echado desde la calle al huerto del convento.

La policía anda haciendo pesquisas y perdiendo el tiempo, pues lo que hace falta es que un médico reconozca a todas las madres y diga cuál de ellas lo ha sido en el verdadero y humano sentido de la palabra.

Contra el cólera

El señor presidente del Consejo anda hace tiempo preocupado con la epidemia que nos amenaza y piensa reunir al Consejo de Estado para que le autorice a gastar unos miles de pesetas en preservarnos del terrible mal.

Por lo visto no está enterado Canalejas de los progresos que hacen los católicos en lo que se refiere al estudio de las enfermedades y la forma de combatirlas. Vea el remedio que da como infalible contra el cólera un periodiquito que recibe la directa inspiración del Espíritu Santo:

«Vivir en gracia de Dios para no enojar a la justicia de Dios, mucha higiene en todas las cosas y votar a los elementos católicos.»

Con eso y emigrar si el cólera se aproxima, todos salvados. Y el que muera será porque le dé la gana, pues se le avisan los medios para librarse de la Parca.

Sociedad protectora de animales y plantas

En el Fomento de las Artes se celebró la junta general de la Asociación protectora de animales y plantas, culta y civilizada, Sociedad de reciente creación, que tiene por objeto evitar la crueldad con los animales, proteger a los pájaros y fomentar el amor a las plantas.

Entre otras cosas se acordó dar gran im-

pulso a los trabajos de la Sociedad, recabando el concurso de todas las personas que quieran contribuir a esta obra de cultura.

Para que puedan cooperar a los propósitos de la Sociedad todas las clases sociales, se señala la cuota mínima de 25 céntimos.

Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Velázquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

La verdad acerca de España, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

Jovellanos, su vida y su obra, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

Espíritu y Política, por Modesto Pérez.
La política en Cataluña, por Gabriel de Alomar.

EN TOLEDO

Conferencia anticlerical

El pasado domingo dió una interesantísima conferencia, en Toledo, nuestro ilustre colaborador el Sr. Pey Ordeix.

Con lógica indestructible demostró las mentiras de que se vale la Iglesia para explotar a los creyentes.

Como final indicó la conveniencia de establecer escuelas laicas que contrarresten el poder nefasto de sus centros de obscurantismo.

Pey Ordeix fué objeto de grandes ovaciones.

CRONICA SOCIAL

Para «El Obrero Gráfico».

A ver si es por aquí

AGOSTO

6

1893.—Reúñese el Congreso Internacional de Zurich.

DOMINGO

Los de la Federación Tipográfica, pues entiende el compañero que lo redactó, que para nada tenía que intervenir el Comité de la Federación, toda vez que la Asociación del Arte de Imprimir había obrado bien declarando el boicot a todos los trabajos de la Artística Española.

Para demostrar a mis amigos de la redacción de *El Obrero Gráfico* su gran error, les transcribo hoy un artículo que fué modificado en el Congreso celebrado en los días 26, 27 y 28 de Septiembre de 1908:

«Art. 18.º. Todas las Secciones están obligadas a dar cuenta al Comité Central, en la segunda decena de cada mes, de cuanto haya ocurrido en ellas y que pueda interesar a las demás colectividades que integran la Federación.»

Si el artículo anterior está vigente, ¿debió el Arte de Imprimir comunicar al Comité de la Federación lo que ocurría en el mes de Junio, a últimos, en la Imprenta Artística Española? ¿No? Pues si no se hizo, los estatutos quedaron incumplidos.

¿Cumplió la directiva del Arte de Imprimir? Pues faltó el Comité.

En la Imprenta Artística Española bajamos individuos que pertenecemos a

otras entidades que tienen su domicilio en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, y que están federadas con la sección que por sí sola ha declarado el boicot a todos los trabajos de la casa, por negarse los tipógrafos a ingresar abonando una multa que les había sido impuesta.

Para terminar: en el número correspondiente al día 21, decíais, queridos amigos de *El Obrero Gráfico*, después de recomendar que no se comprara ninguna publicación de las que se hacen en la Imprenta Artística Española, no será buen compañero el que vaya a trabajar a ninguno de los talleres de esa casa, declarados en índice por la Asociación del Arte de Imprimir.

Pues sabed que en las máquinas, según vosotros, hay 26 malos compañeros, y en la encuadernación 12 con el que firma, pero que son asociados y pertenecen a la Unión General de Trabajadores de España, único organismo federativo que debiera existir.

Por mí he terminado; vuestro y de la causa obrera el que lo fué siempre,

Narciso HEREDERO

Varias noticias

De Madrid

Los obreros pintores.—Estos compañeros se encuentran abocados a un conflicto por haber tenido que retirar el personal al patrono Sr. Zapata, que se obstina en no reconocer la jornada de ocho horas que los demás patronos tienen reconocida.

Algunos patronos parece quieren aprovechar esta circunstancia para declarar el «loc-out» y hacer que los obreros pierdan las mejoras obtenidas.

Los obreros fundidores.—Continúan en huelga, pues sólo aceptan los patronos el 50 por 100, en salario, que hace tiempo tenían concedido, negándose en cambio a conceder la jornada de nueve horas y la de tres pesetas de jornal para los peones.

Federación de panaderos.—El Comité Nacional recomienda a las secciones que no hubiesen recibido el último Boletín, le reclamen en las administraciones de Correos, ó en caso de serles negado dirigirse al Comité.

De provincias

«Justicia Social», de Reus.—Por mediación de su cronista en Madrid, Martín-Gala, dice este querido colega, después de dar los nombres de los directores de varios periódicos de la corte, que seguirá presentando a los que integran sus redacciones para que todos los conozcan.

Siendo LA PALABRA LIBRE uno de los citados por Martín-Gala, le participamos que, si desea ahorrarse trabajo, le remitiremos fotografías y datos biográficos, cosa que no sabemos si podrá hacer el Sr. Martín-Gala ó «Galerón».

Avilés.—Por despido injusto de un compañero, se han declarado en huelga los obreros moldeadores de la casa Manzana y Compañía.

Urda.—Con el nombre de «Los Guerreros», se han constituido en Sociedad los obreros agricultores.

La correspondencia, a nombre del secretario, Eleuterio García, calle de la Unda, número 1, Urda (Toledo).

NOTICIAS

Nuestro querido amigo D. Heriberto López nos comunica que el domingo último se celebró en Herrera de Alcántara un importante mitin contra la guerra, que estuvo muy concurrido, reinando extraordinario entusiasmo.

CORRESPONDENCIA

A. T.—Villaviciosa.—Queda usted servido.
L. C.—Lorca.—Idem id.
F. C.—Manzanares.—Idem id.
A. H.—Salamanca.—Idem id.
A. D.—Carrasca de Martos.—Idem id.
J. R.—Jerez de la Frontera.—Idem id.
P. D.—Cádiz.—Remito reglamento y manifiesto.
M. C.—Almagro.—Recibí 1 peseta.
A. M.—Benimodo.—Idem 2.40.
L. P.—Coruña.—Idem 3.06.
E. A.—Córdoba.—Idem 4.50.
A. Z.—Sevilla.—Recibidos artículos; entran en turno.

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Específicos Nacionales
y Extranjeros

Lavapiés, 13.-MADRID

LETRAS Y RÓTULOS

MEÑEZ S.^{or} de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Escuela Berlitz

Enseñanzas é idiomas

PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.
— 40 idem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

EL METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO. SO³, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES
Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8
MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid
Teléfono 634

y principales farmacias

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordes; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Eeija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
Trimestre	1,00 —	Semestre	2,40 —
Semestre	2,00 —	Año	4,50 —
Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre
á de de 19

El suscriptor,

El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:

Firma.